

Poesía

Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI

José Agustín Goytisolo

Edición bilingüe. Lumen. Barcelona, 1996. 580 páginas, 3.200 pesetas

ES tan fuerte entre nosotros la tendencia a considerar la obra de un poeta desde la perspectiva de su relación con la de otros coetáneos, que las etiquetas de generación, grupo o escuela hacen fácil fortuna y establecen unas coordenadas de interpretación que enfocan la lectura hacia un común denominador que ignora la diversidad. Así ha ocurrido con el marbete «Escuela de Barcelona» acuñado por Carmen Riera con el beneplácito, y algo más, de los protagonistas. Pero ocurre que cuando se lee el libro de igual título, se llega a la conclusión de que éste sólo es justo si se restringe su referencia a la aventura compartida de iniciación en la poesía: intercambio de lecturas, larguísimas discusiones —Gil de Biedma siempre frente a Gabriel Ferrater—, teorizaciones sin cuento. En eso sí hubo «escuela». Fiel a su voz, cada uno adoptó después una línea de escritura personal diferenciada.

No pretendo con esto rebajar el interés de la experiencia común. Pocas veces ha tenido un poeta la posibilidad de contrastar su creación de un modo tan inmediato y rico, de manera —y a esto iba— que la adquisición de un «mester», del oficio de composición y factura del poema, eso sí que se debe en gran medida en este caso al trabajo de «escuela». Como fue igualmente compartido, con absoluta normalidad, el interés por la doble cultura, catalana y castellana, en la que se sentían inmersos. El mismo ejercicio de renovación técnica de la poesía que Barral, Gil de Biedma y J. A. Goytisolo, y con ellos Ángel González o Caballero Bonald, aplicaban al verso castellano, lo ensayaba Gabriel Ferrater con el catalán. En posesión de ese buen oficio, del que ha venido haciendo gala en su multiforme escritura, mezclando en su tinta «veneno y jazmín», nos ofrece Goytisolo aquí una personal antología bilingüe de veintiún poemas catalanes de nuestro siglo que, a su juicio, perdurarán en la memoria de los lectores del siglo que está a las puertas.

Se trata, como explica en un breve «Prefacio», de un anticipo. A él le gustaría ofrecer pronto otra en tres volúmenes. Se limita aquí a aquellos que ha ido traduciendo y a quienes ha frecuentado en la amistad literaria; pero a cada paso deja constancia de los nombres de otros poetas en los que trabaja ya y que espera ir incluyendo. Estamos, según eso, ante una «obra en marcha», cuya realización parece depender, por igual, de las fuerzas del traductor y de la acogida que los lectores dispensen a su trabajo. Y a fe que esta última debiera ser positiva. Porque una de las grandes tareas culturales pendientes en España es la de la promoción del conocimiento generalizado de las literaturas de sus distintas lenguas, y el mejor modo de hacerlo —sobre todo en el caso de las literaturas catalana y gallega, por su mayor accesibilidad— es ofreciéndolas en la forma bilingüe aquí adoptada, que permite ir del texto castellano al original para captar y gustar todos sus matices.

Aun concibiendo, o precisamente porque concibe, su trabajo como apoyo para ese contacto con la creación misma, ciñe Goytisolo su versión a las formas originales. Y ahí es donde brilla, junto al oficio, su calidad de poeta. Cuatro introducciones correspondientes a otras tantas partes trazan una sinopsis de la evolu-

ción de la lírica catalana desde que Josep Carner (1884-1970), continuando la tarea de los escritores de la Renaixença, trabajó la lengua catalana para convertirla en un instrumento dócil al servicio de la expresión de las preocupaciones de la modernidad. Mientras él la abría a la fecundación por parte de otras culturas, Carles Riba la enriquecía con aportaciones librecas de las fuentes grecolatinas y de los poetas de la modernidad europea. Completan ese primer grupo el vanguardismo surrealista de J. V. Foix, el peculiar que Joan Salvat Papasseit alternó con un realismo descarnado, y la poesía contemplativa en la que Marià Manent conjugó un preciosismo aprendido en Yeats con la vibración de Rilke ante el misterio.

Tiene razón Goytisolo al reclamar una lectura de Pere Quart y sobre todo de Salvador Espriu que los redima del expeditivo encasillamiento de la poesía social, como si tan sólo fueran la rama catalana de la familia de Gabriel Celaya. Porque es común con los poetas sociales el compromiso cívico y, en la forma, el aprovechamiento del habla popular, pero, más allá de eso, son patentes las diferencias. ¿Cómo ignorar, por ejemplo, la ancha veta simbolista del poeta de Sinera? A ellos se añaden en la segunda parte



de la Antología el mallorquín Bartomeu Roselló-Porcel, conocido en la posguerra por un solo libro excelente, y Joan Vinyoli, traductor de la gran poesía alemana e inglesa y uno de los poetas que más va a influir en la joven poesía catalana. Aunque nombrado y prometido, no deja de echarse en falta en esta línea a Joan Brossa, tan importante al mismo tiempo en el grupo de pintores «Dau al Set». Más arriba he destacado el papel de Gabriel Ferrater en la configuración de un modelo de poesía que, volviendo la espalda al romanticismo y al simbolismo, busca experimentar con técnica y oficio en el poema sus sentimientos. Las composiciones que de él se ofrecen confirman su maestría. A partir de ahí y liberada la lengua catalana de la represión que trataba de asfixiarla, la poesía se fue abriendo hacia nuevos espacios estéticos. Así lo demuestran aquí Vicent Andrés Estellés, capaz de flexibilizar el lenguaje combinando en él giros populares y sedimentos de la lírica medieval para sublimar los aspectos de la vida cotidiana; dos autores —Blai Bonet y Màrius Sampere— menos conocidos, sobre los que se reclama la atención; el arquitecto Joan Margarit, «un poeta que hubiera podido darse en italiano, francés o inglés», o Marta Pessarrodona, en la que la densidad cultural no vela la realidad ambiente.

Representa al «Grupo de Girona» Narcís Comadira, quien, siguiendo el magisterio de Ferrater, se da cuenta de que Carner y Foix encarnan formas poéticas complementarias y ensaya su convergencia. Pero la necesidad de una profunda revisión de la tradición lírica, patente también en la amplia gama de producción y en la evolución de Francesc Parcerisas, va a mostrarse de manera radical en Pere Gimferrer. Tras haber revolucionado la escritura poética castellana por medio de un personaje proyectado en los ámbitos culturalistas, y manteniendo la ambigüedad como base fecunda de definición del espacio poético, logra hacer verdadero el lema de Wallace Stevens que antepone a su primer poemario catalán: «La poesía es el tema del poema». Forzado a elegir por las razones citadas entre los poetas que han ido apareciendo en los últimos veinticinco años, opta, en fin, Goytisolo por Pere Rovira, Maria-Mercé Marçal y Alex Susanna. Quedan a la espera —y él los anota— otros nombres. Ojalá nos lleguen pronto en el mismo esquema de edición bilingüe y con la misma fidelidad estimulante de lectura que la manifestada en esta hermosa gavilla.

Cursos de Literatura

EL 98

UN FIN DE SIGLO

Dirigido por Miguel García-Posada

11 conferencias a cargo de:

Santos Juliá, Francisco Nieva,
José Hierro, José Carlos Mainer,
Francisco Umbral,
Mario Vargas Llosa,
Javier Muguerza,
Luis García Montero,
Javier Pradera, Manuel Garrido
y Miguel García-Posada

Del 10 de febrero
al 17 de marzo de 1997

PLAZAS LIMITADAS

Información, matrícula
y solicitud de becas:

Teléf.: 581 14 10 - Fax: 581 16 29



Fundación Cultural **MAPFRE VIDA**
Avda. General Perón, 40. Portal D. 4.ª Planta
28020 MADRID

Víctor GARCÍA DE LA CONCHA
de la Real Academia Española